Actividad industrial y clima empresarial

Fedesarrollo

Fedesarrollo ha seguido de cerca el comportamiento del sector industrial desde 1980, cuando se inició la Encuesta de Opinión Empresarial. No existía antes ninguna fuente regular de seguimiento del sector, ni indicador alguno sobre el clima de los negocios privados.

I. LA SITUACION ECONOMICA Y LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Los industriales colombianos han percibido usualmente en forma muy precisa su propia situación económica[1]. Este indicador no solo ha sido sensible a los grandes acontecimientos económicos y políticos, sino que ha señalado en forma correcta el comportamiento de la actividad industrial, tal como meses más tarde queda registrada por el Dane (Gráfico 1).

[1] La mayoría de las variables que indagan las encuestas de opinión empresarial son de carácter cualitativo. Los industriales responden, por ejemplo, si la situación económica es "buena", "regular" o "mala". Los resultados que se reportan son la diferencia entre el porcentaje de empresas que reportan una situación "buena" y el porcentaje que reportan una situación "mala".

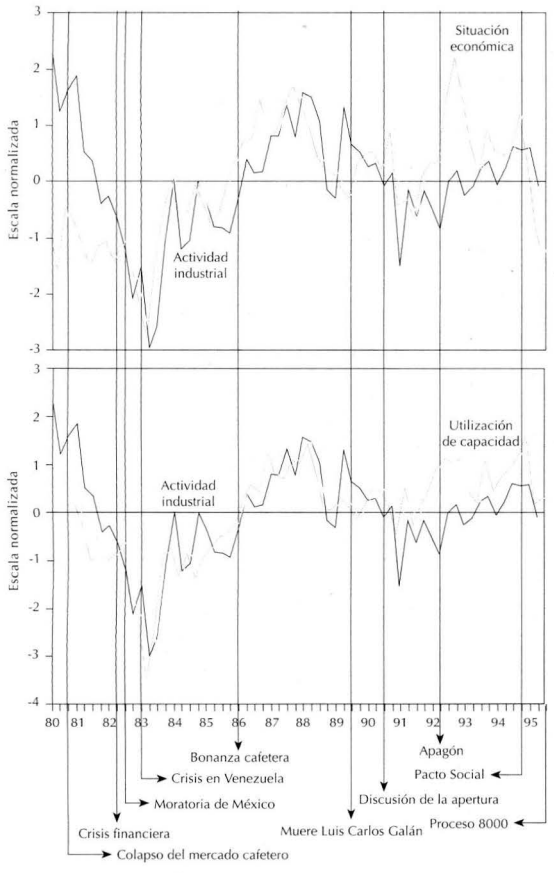
Al comenzar los ochentas el pesimismo de los industriales no parecía justificado por los buenos niveles de la actividad productiva del sector. Pero la fragilidad del sector, y de la economía en general, quedó al descubierto una vez que se sucedieron, en cuestión de pocos meses, una serie de acontecimientos adversos: el estallido de la crisis financiera doméstica, la moratoria de pagos de México y la crisis cambiaria de Venezuela.

El período de ajuste macroeconómico que se inició a principios de 1983 y se profundizó desde mediados de 1984 fue percibido favorablemente por los industriales y, en efecto, permitió superar la seria recesión industrial. Pero fue solo hasta la bonanza cafetera cuando se afianzó la confianza y tuvo lugar una efectiva recuperación industrial que se prolongó hasta fines de 1987.

La situación económica del sector empezó a deteriorarse a principios de 1988 como resultado, inicialmente, de las políticas de estabilización macroeconómica, y luego también por el deterioro del clima político hasta el crítico mes de agosto de 1989, cuando fue asesinado Luis Carlos Galán.

La tímida recuperación de la confianza que siguió despues quedó interrumpida cuando se inició la

Gráficos 1 y 2. SITUACION ECONOMICA, ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA



Fuente: Actividad industrial según Dane, sin tendencia y desestacionalizada. Situación económica según Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, balances desestacionalizados. Capacidad instalada según Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo.

discusión de las ambiciosas reformas estructurales del gobierno Gaviria, en el segundo semestre de 1990. Un año después, las autoridades económicas decidieron adelantar el cronograma de reducción de aranceles que se tenía previsto hasta 1994. La reacción de los industriales fue, a pesar de los temores, extraordinariamente positiva. A fines de 1992, y a pesar del racionamiento energético que había durado casi todo el año, la percepción de los empresarios llegó a su punto más favorable observado en la Encuesta.

Parte de esta euforia se disolvió durante el resto del gobierno de Gaviria, y la industria continuó creciendo a tasas que no superaron el lánguido promedio del 3.4% anual, registrado desde 1980. La confianza parecía estar fortaleciéndose nuevamente en los primeros meses del gobierno de Samper, pero las dudas regresaron a principios de 1995 debido a las inconsistencia de la estrategia macroeconómica y se hicieron cada vez mayores en los meses siguientes por razones económicas y políticas. Al mes de septiembre, aunque se mantenía la actividad industrial, la situación económica se encontraba en su punto más bajo desde 1983.

II. LA UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA

Una de las pocas variables que la Encuesta de Fedesarrollo investiga en forma cuantitativa es la "utilización de la capacidad instalada" en la industria[2]. Esta variable refleja una relación extraordinariamente estrecha con el desempeño efectivo de la industria, como es medido a posteriori por el Dane. En esencia, los niveles de utilización de la capacidad instalada industrial han estado determinados por el ritmo de la actividad productiva, lo cual implica que la capacidad productiva se ha expandido en forma muy regular y estable a través del tiempo, en respuesta a las grandes tendencias del crecimiento del sector y de la economía.

Sobresalen, únicamente, algunos altos niveles de utilización de capacidad de años recientes, que no parecen corresponder a los niveles efectivos de actividad productiva (Gráfico 2). En 1992 y principios de 1993, este desfase parece claramente asociado al racionamiento energético, que limitó la capacidad productiva industrial. Es más difícil explicar la situación de fines de 1994, que puede ser correctamente catalogada como de "recalen-

[2] Véase la nota anterior. En este caso se pregunta a cada empresa en qué porcentaje utiliza su capacidad instalada actual.

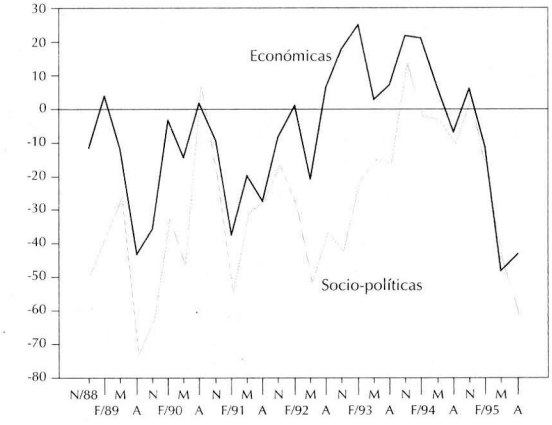
tamiento industrial". Sin embargo, las empresas venían de realizar cuantiosas inversiones en maquinaria y equipo que deberían haber expandido su capacidad productiva a un ritmo mucho mayor que el de la producción. La respuesta se encuentra en la escasa disponibilidad de mano de obra, especialmente calificada, que para entonces tenían las empresas, y que aún se mantiene, quizás en parte por las mayores demandas de personal tecnificado que impuso la misma modernización industrial.

III. EL CLIMA DE LA INVERSION

Pero el hecho de que la capacidad instalada en la industria se haya expandida en forma bastante estable a través del tiempo no debe tomarse como evidencia de que la inversión industrial es insensible a los cambios en las condiciones económicas y políticas .

Sobre esta materia la Encuesta ha indagado en forma regular desde fines de 1988 y las respuestas son contundentes (Gráfico 3). Los grandes acontecimientos económicos y políticos han alterado la confianza de los industriales y sus intenciones de invertir. Después del período de tensiones políticas y de violencia que llegó a su clímax con el asesinato de Luis Carlos Galán, las condiciones económicas y políticas para la inversión venían mostrando una tendencia ascendente, hasta principios de 1994. Durante este año la incertidumbre propia de los

Gráfico 3. CONDICIONES PARA LA INVERSION



Fuente: Balances de la Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo en los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre.

años de cambio de gobierno detuvo temporalmente esa tendencia. Para fines de año, estaba resurgiendo nuevamente el clima de la inversión. Pero los acontecimientos de 1995 han sido muy desfavorables, tanto en el frente económico como en el político, y las condiciones para la inversión son percibidas actualmente como las más desfavorables en muchos años.

No hay duda así que la incertidumbre y la pérdida de confianza están en un nivel preocupante y que el sector industrial y la economía en general podrían resultar muy adversamente afectados por la situación política actual.